

## Hombre, bienaventuranza y Dios en *Suma Teológica I-II*, qq. 1-6.

Ariadne Pérez Treviño  
Universidad Panamericana

This article studies the Aquinas' proposal on *Summa Theologica* I-II, qq-1-6, where he studies how should the final end of the man be and concludes that it should be transcendental in a certain way, but immanent in another and that God is the immanent end; then, he studies the way in which man will get it and he finds out that it requires unity in three ways: unity between body and soul, intelligence and will, and finally, between the man, who is well disposed to contemplation and contemplation itself.

### 1. Introducción

Una de tantas facetas de Dios estudiadas por Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*, es la que lo identifica como fin último del hombre; y cuando nuestro autor aborda esa peculiaridad divina, lo hace en el contexto de la bienaventuranza, como continuidad del estudio sobre el fin propio<sup>1</sup> y cómo es que éste debe ser el Bien Absoluto como plenificación de la voluntad<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, ve que "todo agente natural tiende a un fin" (AQUINO, T.: *Los Principios de la realidad natural*, trad. Salvador Abascal. México: Tradición 1975. III, 14)

<sup>2</sup> Hablamos de la voluntad, porque el actuar propio del hombre (el modo de actuar que no comparte con los demás seres vivos) es el voluntario, el que tiene "noticia del fin", y por lo tanto admite deliberación (y AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, <<http://sophia.unav.es/alarcon/amicis>>, 2000; AQUINO, T.: *Suma Teologica*, trad. D. Hilario Abad de Aparicio, edición electrónica bilingüe del Instituto Universitario Virtual Santo Tomás: <<http://www.e-aquinas.net/summa>>. 2003 I-II, q. 6, a.3, c.); y de bien como fin, porque para Santo Tomás el bien tiene razón de fin, pues "el bien es lo que todos apetecen" y el fin es aquello "en vista de lo que" algo es o se mueve:

Este trabajo revisa la propuesta del Aquinate en los pasajes de *Suma Teológica*, I-II, qq. 1-6, en los que se pregunta si Dios como Bien Absoluto debe ser inmanente o trascendente al hombre, pues si Dios ha de ser felicidad para el ser humano resultaría aporético que la felicidad o bienaventuranza fuera inmanente al hombre, como modo de ser, mientras que Dios le fuera trascendente al hombre como Ente independiente; lo cual complicaría que Dios fuera el Bien Absoluto que da felicidad plena al hombre. El recorrido empieza por la pregunta sobre la trascendencia del fin último del hombre, en esta parte se establecen las condiciones por las que éste podría ser inmanente o no, y se concluye que es en cierto modo inmanente, pero en estricto sentido trascendente. Acto seguido, estudia cuál sería ese fin trascendente, encontrando que sólo Dios es el fin al que tiende toda la naturaleza, y el hombre en particular. Finalmente, entramos al estudio de cómo se dará la consecución de ese último fin, y nota que se requiere unidad en tres aspectos, dos de los cuáles se refieren a la disposición del sujeto: unidad alma-cuerpo, e inteligencia-voluntad. El tercer aspecto se refiere a la unión que se dará entre el hombre bien dispuesto para la contemplación, y la propia contemplación.

## 2. Trascendencia del fin último del hombre

La noción de fin es múltiple para Tomás de Aquino; fin puede ser tanto el objeto del deseo como el descanso en la obtención de éste<sup>3</sup>. Y en el caso del fin último del hombre nos estamos preguntando por el objeto último del movimiento, no tanto por la fruición que vendrá con la obtención del mismo, aunque una cosa lleve a la otra.

---

como el bien es apetecido por todos, es fin, pues provoca en otros, movimientos y tendencias hacia él (AQUINO, T.: *Comentario de la Ética a Nicómaco*, trad. Ana María Mallea. EUNSA: Pamplona. No.2). Finalmente, hablamos de Bien Absoluto porque "La voluntad, por su constitución esencial, se ordena al bien universal (*bonum univereal, bonum commune*). Ningún bien finito, incluida cualquier actividad del alma, puede satisfacer tal deseo. Cada bien finito deja algún deseo sin realizar." GALLAGHER, D.: *Tomás de Aquino, la voluntad y la Ética a Nicómaco*. En *Tópicos* 1994. Vol IV, No. 6, 1994. p. 63.

<sup>3</sup> El objeto al que se tiende porque es el bien que se busca, y su obtención, porque en ella se plenifica la acción. Cfr. AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 1 a. 8 c.

El fin que busca nuestra voluntad podría ser, según Aquino, trascendente o inmanente al hombre, es decir, podría consistir en algún bien concreto del hombre, como podría ser la perfección vivida de alguna manera; o por el contrario, algún bien externo al hombre, como Dios, la verdad o las sustancias separadas<sup>4</sup>.

Aquino recoge el sentido inmanente de fin expuesto por Aristóteles, para quien la felicidad del hombre consistía en la vida según virtud, por ser la vida propia del hombre. Esto es, la vida racional implica la operación propia humana, una especie de operación ejecutada de la mejor manera, perfectamente acorde con su esencia, y que genera una acción perfecta<sup>5</sup>. Por la conexión ontológica entre forma y el fin, el ente que mejor responda a su forma alcanzará mejor el fin que le corresponde, pues la cosa se ordena al fin por su forma, como dice Aristóteles<sup>6</sup>. Así, el fin último del hombre es la vida según virtud en cuanto a su perfección, pues ha de ejercer sus operaciones esenciales como la inteligencia y la voluntad de la mejor manera, con la ayuda de virtudes intelectuales y morales. Las virtudes intelectuales para poder ejecutar la operación, y las morales, porque en el acto de la decisión concurren inteligencia y voluntad; y para poder decidirse por la contemplación de la verdad (que es el fin de la razón), la voluntad humana, debe ser capaz de elegir la verdad como el Bien Supremo que busca, para lo cual necesita virtudes.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Con "sustancias separadas", Aquino se refiere a los ángeles, sustancias separadas de la materia y más perfectas que el hombre, pero que no son totalmente perfectas.

<sup>5</sup> Cfr. AQUINO, T.: *Comentario a la Ética...* No. 72

<sup>6</sup> Hay una estrecha relación entre las causas, en este caso, entre la final y la formal, pues por la causa formal, la cosa se ordena a su propio fin, ya que es por ella que la cosa tiene una naturaleza. Cfr. ARISTÓTELES: *Física*, trad. Guillermo R. de Echandía, Madrid: Gredos 1998. Bk. 192b 21-25; AQUINO, T.: *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, Roma: Marietti 1965. Mt.143-144; ARISTÓTELES: *Física...* Bk 192b 29-33; AQUINO, T.: *Comentario al libro VII de la Metafísica de Aristóteles*, trad. Jorge Morán. Pamplona: EUNSA, Cuadernos de Anuario Filosófico 1999 (Serie universitaria, no. 69) Mt. 1660; BEUCHOT, M.: *Conocimiento causalidad y Metafísica*, Xalapa: Universidad Veracruzana 1987 p. 176

<sup>7</sup> Cfr. AQUINO, T.: *Comentario a la Ética...* No. 325

Por lo tanto Aquino concluye que en cierto sentido el fin del hombre es inmanente pero que es trascendente a la vez, pues por un lado implica lograr la vida según virtud, es decir, la perfección, y por otro, el bien supremo o la verdad; pero el inmanente estaría subordinado en cuanto fin a la consecución del trascendente, ya sea sustancia separada o Dios.

### 3. Dios como fin último del hombre

El papel de Dios como fin último del hombre es abordado por Aquino a través de dos medios: la tendencia de toda sustancia en el universo al Bien Supremo, y la tendencia de las facultades esenciales del hombre (la inteligencia dirigida a la Verdad, y la voluntad al Bien Supremo).

La tendencia del universo recuerda la argumentación de la primera de las vías para la demostración de la existencia de Dios<sup>8</sup>, aunque en ellas la intención es comprobar la existencia para corroborar que Dios es causa. En la primera vía Santo Tomás se refiere a Dios como principio y causa del movimiento, esto es, Dios debe existir porque "todo lo que se mueve es movido por otro", y debe haber un primer motor que sea causa de todo movimiento y que él mismo no se mueva. Pero esa vía da elementos para considerar a Dios como causa final, y como Bien Supremo a la vez, pues mueve sin moverse y lo hace a distancia, no por contacto, y la única manera de mover a distancia es como apetencia. Cuando Santo Tomás formula esta vía se refiere a todo el cosmos: desde el polvo hasta las esferas celestes, y entre ellos el hombre, así que de ahí deduce Aquino que el hombre tiende a Dios de la misma manera que el resto del cosmos a manera de su fin último.

Si se objeta la gran diferencia entre la tendencia irracional del universo y la tendencia racional y libre del hombre, Aquino responde que, si bien es cierto, e incluso añade la posibilidad de que el hombre decida no seguir su fin, sin embargo, dado que la relación entre la

---

<sup>8</sup> Cfr. AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I, q.1, a. 2-3

forma y el fin marca el modo en que cada ser tiende a su fin propio, es posible distinguir cómo cada ser tiende a su propia perfección como a su fin propio, pero también a un fin común, porque tiende a Dios. De modo que todos los seres tienden de la misma manera a Dios, en dos sentidos: a través del ejercicio de sus perfecciones propias, y como a su fin último.

Esto nos muestra que, si bien el hombre tiende de modo peculiar a Dios, por su libertad, sin embargo otros seres coinciden en tener peculiaridades en virtud de lo cual también tienden a Dios en el conjunto de la naturaleza. El hombre tiende en cuanto libre, mientras que los demás seres no libres, sensitivos o vegetativos lo hacen en su propio modo.

Aquino concluye el papel de Dios como fin último por ser el único por sí y no por otro: "... puesto que todo lo que es por otra cosa, se reduce a lo que es por sí mismo; preciso es que la última perfección del hombre se funde en el conocimiento de algo superior al entendimiento humano."<sup>9</sup> Dios como Ser Supremo es entendido a la vez como Ser, Bien y Verdad, fin último de todos los entes en el universo en cuanto bien, y del ser intelectual en cuanto bien y verdad.

#### **4. Consecución del último fin**

##### **a. Unidad del hombre en la consecución del último fin**

El hombre es uno solo, pero en su naturaleza y en su actuar cabe la posibilidad de la división y como sabemos, un ser es más perfecto, entre más uno sea. Esto nos lleva a buscar la unidad en aquellos aspectos del hombre que le permiten alcanzar a Dios de modo distinto, pero que deben unificarse en la persona para lograr la perfección de ésta que le permitirá conseguir el fin último que es Dios.

---

<sup>9</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 3, a. 6, c.

### a.1 Unidad cuerpo-alma

La dualidad más clara y conflictiva que tiene el hombre es la de cuerpo y alma, pues lo hace finito, pero capaz de infinito, material y espiritual. Esto nos presenta un problema, porque el hombre es cuerpo y alma, no es ángel, ya que en su naturaleza está tener cuerpo, sin embargo, al morir cuando no lo tenga, el alma seguirá viva (no es corruptible por ser espiritual) y esto nos obliga a preguntarnos si necesita del cuerpo para alcanzar su fin último, pues, por un lado, parece fácil concluir que sí lo necesita, dada la naturaleza propia del humano que es corporal, pero por otro, es también fácil concluir lo contrario, pues el alma puede conocer sin mediaciones sin el cuerpo al ser espiritual. Como vemos no es un problema de fácil resolución; veamos qué nos dice el Angélico.

“...La beatitud es de dos maneras: una imperfecta, asequible en esta vida; y otra perfecta, coincidente en la visión de Dios. Es evidente que para la beatitud de esta vida se requiere el cuerpo: porque la beatitud de acá es operación del entendimiento, ya especulativo, o ya práctico.”<sup>10</sup> Hablemos nosotros de lo que él llama la felicidad imperfecta, pues, si bien filosóficamente podemos concluir que el alma subsiste después de la muerte, ya que es inmaterial y por lo tanto no es corruptible y no tiene que morir; no podemos afirmar que la felicidad perfecta sea conseguida por el alma separada del cuerpo, pues ésta, al ser forma de aquel, sin él está incompleta, así que, aunque pueda ejercer su operación con mayor libertad al no depender de las imágenes de que dependía al estar unida con el cuerpo, no sería sujeto de la felicidad perfecta.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> AQUINO, Tomás: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a. 5c

<sup>11</sup> “La operación intelectual en esta vida no puede realizarse sin la imagen, que solo existe en un orden corpóreo, como queda expuesto *S.Th.I, q. 84, a.7*; y así la beatitud posible en esta vida depende del cuerpo en cierto modo...” pero “...el entendimiento, para funcionar, no necesita del cuerpo, como no sea para recibir imágenes en las cuales ve como estampada la verdad inteligente...” AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.5, a.5c “Para poder operar el intelecto agente y el intelecto posible, requieren de fantasmas mientras que el alma está unida al cuerpo; pero una vez separada del cuerpo, el alma recibe por su intelecto posible las especies procedentes de ciertas sustancias superiores, y por su intelecto agente conservará la

La visión de Dios por el alma separada del cuerpo es posible, porque "... es evidente que la divina esencia no puede ser vista por imágenes (...) luego, consistiendo en la visión de la divina esencia la perfecta beatitud del hombre, no depende esta del cuerpo; y sin él por lo tanto puede el alma ser bienaventurada"<sup>12</sup> Dios no puede ser visto por imágenes, pues para la visión de algo se requieren dos cosas: poder ver, y la unión de lo visto con la vista. En el caso de los ojos y de cualquier otro sentido, o sea, de la visión corporal, se une con lo corporal, mas el caso de Dios es difícil, pues Él es un ser espiritual, de tal manera que se debe unir con mayor perfección a aquello que es espiritual. De este modo, el alma humana más capaz de conocer a Dios sin el cuerpo, que con él, pues sin éste, se puede identificar de mejor manera con Dios.

Entonces, lo que hay que hacer ahora es definir de qué manera el alma necesita del cuerpo y sobre esto nos dice Aquino: "una cosa pertenece a la perfección de algo de dos modos: o para constituir la esencia de ello, como el alma se requiere para la perfección del hombre; o para contribuir a su bienestar, como la belleza del cuerpo o la viveza del ingenio cooperan a la perfección del hombre."<sup>13</sup> Es decir, que hay dos modos de pertenecer a algo: como constituyen la materia en cuanto principio de individuación y la forma al compuesto, es decir, esencialmente, y como los accidentes de la materia al compuesto. Por ejemplo: esencialmente pertenecen los huesos, pelaje y carne del león, al león, mientras que accidentalmente le pertenecen el largo del pelaje, la forma del hocico o un lunar en la lengua. Pero, ¿de qué manera pertenece el cuerpo al alma? "El cuerpo no pertenece del primer modo, y sí del segundo, a la perfección de la beatitud del hombre: porque, como la operación depende de la naturaleza del ser operante; cuanto el alma sea mas perfecta en su naturaleza, tanto mas perfectamente ejecutará su propia operación, en la que consiste la felicidad"<sup>14</sup> Vemos que

---

virtud de hacer posible la intelección" TÉLLEZ, E.: *Inmortalidad e intelección según Tomás de Aquino*. En *Tópicos* 1996. No. 11, 1996-2, p.93

<sup>12</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.4, a. 5, c.

<sup>13</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a.5, c.

<sup>14</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a.5, c.

estamos hablando en dos planos: en cuanto al compuesto, el cuerpo pertenece esencialmente al hombre, mas al alma sólo pertenece de la segunda manera, es decir, como un accidente, de tal modo que ésta podrá ejecutar su operación con perfección independientemente del cuerpo. Lo que nos queda claro es que es posible que el alma conozca a Dios sin el cuerpo realizando así el fin último del hombre, sin embargo, répetimos que el hombre, es esencialmente cuerpo y alma, ya que no es un ser puramente espiritual como los ángeles. La explicación que queda por dar es que, dado que el ente se ordena al fin por su forma, y que la forma propia del compuesto humano es incorruptible, de tal modo que permanecerá después de que el cuerpo se corrompa, no hay problema en que esta forma consiga su fin sin su materia, ya que, aunque parte de su fin sea informar un cuerpo, su fin último es un fin espiritual que, incluso se puede alcanzar mejor sin la mediación material del cuerpo. Es así que "...el alma humana conserva después de la destrucción del cuerpo el ser del (ente) compuesto. El alma pues subsiste en su propio ser, (...) y así, teniendo perfecto su ser después de su separación del cuerpo, puede tener operación perfecta, aunque no tenga perfecta la naturaleza."<sup>15</sup> Sin embargo queda claro que le falta algo para tener su naturaleza completa, y esto debe reflejarse de algún modo en esta beatitud que alcanza, pues, parece encerrada en una paradoja: la beatitud que logra con el cuerpo es imperfecta, pero su naturaleza está completa, mientras que la naturaleza que alcanza sin él es perfecta, más con la naturaleza incompleta. Sin embargo, es preferible la manera perfecta a la imperfecta aunque falte el cuerpo, pues: "la separación del cuerpo retarda al alma de tender con todo el lleno de su intención a la visión de la divina esencia. De tal manera aspira el alma a gozar de Dios, que esa fruición trascienda por redundancia al cuerpo en lo posible: y así, mientras goza de Dios sin su cuerpo, su apetito descansa en Dios, no sin desear que su cuerpo venga también a la participación de su reposo en Dios."<sup>16</sup>

Y reforzamos la conclusión: "el deseo del alma separada se halla totalmente satisfecho por parte del objeto deseado, toda vez que tiene

<sup>15</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.4, a.5, ad 2

<sup>16</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.4, a.5, ad 4

cuanto basta a saciárselo; mas no del todo por parte del que apetece, pues no posee aquel bien del modo íntegro que lo quisiera poseer: y así, al reasumir el cuerpo, la beatitud crece, no en intensidad, y sí solo por extensión”<sup>17</sup>

## a.2 Unidad inteligencia-voluntad

Otra dualidad que parece presentar problemas en cuanto al tema que nos concierne, es la de las dos facultades superiores del alma: la inteligencia y la voluntad. En la Filosofía del Aquinate no presentaban problema por su complementariedad; sin embargo, en filosofías posteriores se ha criticado el intelectualismo tomista en cuanto este tema señalando el papel central que tendría la libertad, y por lo tanto la voluntad en la búsqueda del fin y en su consecución.

Para empezar, hemos de aclarar que, indudablemente el fin último del hombre es Dios. Para entender de qué manera tiende a él hay que apuntar que “...es necesario, de acuerdo a lo dicho, que la perfecta felicidad sea una operación de la mejor parte según una virtud propia de la misma. Pues no puede darse la operación perfecta, que se requiere para la felicidad, sino en un potencia perfecta mediante un hábito, o sea la virtud según la cual su operación se vuelve buena.”<sup>18</sup>

Que la felicidad deba consistir en el actuar de la parte más perfecta del hombre, quiere decir que debe consistir en la operación propia de la inteligencia, pues ésta es la facultad más propia y perfecta de él, por lo tanto, en cuanto operación, el fin consiste en la contemplación de Dios en tanto Verdad, por eso nos dice nuestro filósofo: “...para la perfecta beatitud se requiere que el entendimiento conozca la esencia misma de la primera causa,”<sup>19</sup> y de un modo secundario en su obtención en cuanto Bien. Para entender esto, hay que recordar que la operación que distingue al hombre del resto de los entes es la

<sup>17</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a.5, ad 5

<sup>18</sup> AQUINO, T.: *Comentario a la Ética*... No. 1477

<sup>19</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.3, a. 8, c.

racionalidad, su naturaleza es la de un ser vivo que piensa y todo ser vivo que piensa, busca la verdad:

“y el objeto propio de la inteligencia es lo verdadero. Todo cuanto tiene en sí verdad participada no encierra en su contemplación la virtud de hacer perfecto por completo el entendimiento. Siendo pues una misma la disposición de las cosas en su ser, como en la verdad, según se dice *Met. I. 2, tit. 4*, todos los entes por participación son verdaderos por participación. (...) de donde resulta evidenciado que solo Dios es la verdad por esencia, y su contemplación constituye al hombre perfectamente bienaventurado”<sup>20</sup>

La verdad está en todos los seres, pero de manera limitada y hemos visto que él tiene un deseo de infinito, de tal modo que la verdad que busca es infinita, el único ser que es verdad infinita es Dios. De este modo, en la contemplación de la Verdad, en el actuar de la inteligencia sin mediaciones, estará la verdadera bienaventuranza del hombre y esto une a la inteligencia y a la voluntad. Pues porque es un ser de naturaleza racional, el hombre es capaz de autodeterminarse, al poder elegir entre bienes semejantes en circunstancias semejantes, para lo que necesita de las dos facultades. Además es muy claro que sólo es capaz del hombre de libertad por la interacción entre su inteligencia y su voluntad, y es que un ser se ordena a su fin por la forma, de tal modo que un ser racional, debe tener un modo de operar racional y éste es el actuar libre, del que hablaremos a continuación.

En el actuar libre, más bien es la inteligencia la que está subordinada a la voluntad, porque ella tiene la última palabra sobre el acto a ejecutar, aunque sea la inteligencia quien propone los bienes elegibles. Siempre que actúa la voluntad, lo hace con vistas a algún bien que ha planteado la inteligencia o que ha obligado a la inteligencia a plantearse, esto nos lo explica Llano, cuando comentando a Aquino dice: “...la voluntad no puede decidir nada -ni siquiera que el entendimiento piense- a menos que el entendimiento

---

<sup>20</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 3, a. 7, c.

le proponga algo; pero, a su vez, el entendimiento no puede pensar en nada- a fin de proponérselo a la voluntad- si la voluntad no lo mueve a pensar...<sup>21</sup> El caso es que en última instancia, nunca elige o piensa una sin la intervención de la otra. Esto nos hace ver de alguna manera la importancia de la unidad entre las dos facultades en el ser humano. Sin embargo, hay quienes, observando la nombrada eminencia de la voluntad en la acción, pretenden acusar al Aquinate de un intelectualismo basándose en la afirmación de que el último fin consiste en la visión beatífica, un acto eminentemente intelectual, cuando es evidente en la acción libre que la última palabra la tiene la voluntad; pero esta objeción sólo cabe cuando se separan las facultades olvidando que ambas interactúan en un solo sujeto que piensa y quiere.<sup>22</sup> Pero aclararemos a continuación cómo se resuelve esta aporía.

Dice nuestro autor: “aunque el entendimiento absolutamente sea más noble que la voluntad (...), sin embargo, en la línea de la acción, (...) encontramos que la voluntad es más noble”<sup>23</sup>; no hay que olvidar que, si bien la voluntad, toma las decisiones, la inteligencia las propone y si la voluntad quiere negar la verdad, tiene que obligar a la inteligencia a ignorarla. Además hay que tomar en cuenta que la voluntad que quiere el bien, lo quiere en cuanto que es un bien para el hombre en cuestión de alguna manera, de modo que entre la voluntad y su objeto, siempre media algo que hace que ese objeto sea un bien para ella. Esto nos resuelve el problema, pues, siendo no elegible el último fin al ser dado por la forma, la voluntad no es libre con respecto de él, de modo que en el acto de elegirlo, en cuanto le sea presentado, ella lo aceptará, pues es el Bien Absoluto, y para el hombre este Bien, lo es en tanto que es Verdad,<sup>24</sup> como nos explica

---

<sup>21</sup> LLANO, C.: *Examen Filosófico del acto de la decisión*, México: Universidad Panamericana 1998, p. 73.

<sup>22</sup> Cfr. LLANO, C.: *Examen Filosófico*...p. 97.

<sup>23</sup> AQUINO, T.: *De Veritate*, q.22, a.12, ad 5, citado en LLANO, C.: *Examen Filosófico*...p. 98.

<sup>24</sup> Esto no quiere decir, como pretenden algunos, que el bien sea relativo, pues recordemos que para este autor todo ente es bueno por el sólo hecho de ser ente, todo ente es bueno en sí mismo y en esa medida es querido en sí mismo, pues sólo es querible porque es bueno.

Tomás de Aquino al decir: "Pues como la voluntad mueve al objeto que le ha presentado la razón, [sólo] cuando se propone un bien absoluto la voluntad se mueve a él necesariamente."<sup>25</sup> Esto indica que la objeción del intelectualismo no procede porque se mueve en dos campos, en el de la acción libre, que cabe con respecto a los fines intermedios, y en el de la acción última que es necesaria, como explicaremos a continuación.

La acción por la que se consigue el fin último es necesaria porque se da con respecto al Bien Absoluto, al que tiende la voluntad por naturaleza como nos explica Luis Fernando Valdés cuando aclara que "...por sus facultades espirituales, el hombre busca la verdad suprema, que una vez obtenida, se presenta como bien absoluto".<sup>26</sup> Esto nos lleva a la secundariedad de la voluntad en cuanto al fin último, pues no estamos hablando ya de la acción, porque ésta será necesaria, sino del modo en que se tiende a él y sobre esto nuestro autor nos dice:

"...la consecución del fin no consiste en el acto de la voluntad. La voluntad es atraída al fin; ausente cuando lo desea; presente, cuando lo goza reposando en él. Pero es manifiesto que el deseo del fin no es su logro mas un moverse en dirección al fin. Mas la delectación le adviene a la voluntad de que el fin está presente; y no al contrario, de que la voluntad se deleite en algo, se hace por ello presente. Necesariamente, pues, debe mediar algo otro, distinto del acto de la voluntad, con que el fin se haga presente a la voluntad (...) lo propio tiene lugar en el fin inteligible. Comenzamos por querer conseguirlo. Mas no lo logramos, hasta se nos hace presente por un acto del entendimiento; y entonces la voluntad deleitada descansa en el fin habido. Se ve por todo esto que la beatitud consiste en un acto intelectual."<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> AQUINO, T.: *De Veritate*, q.22, a.13, c, citado en LLANO, C.: *Examen Filosófico*...p. 99.

<sup>26</sup> VALDÉS, L. F.: *La apertura del espíritu en Blondel*, Pamplona: EUNSA 2001. p. 230.

<sup>27</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a. 2, c.

De este modo, entendemos que el hombre se ordena por los actos de la voluntad en la dinámica constante entre inteligencia y voluntad a su fin último propio, que es según su naturaleza, la contemplación de la verdad con la inteligencia, pero no porque la inteligencia vaya a ser la única parte del hombre que descansa en Dios, o porque sólo ella tienda a él, sino porque todas las demás tienden a Él por medio de ella.

Por otro lado, hay que recordar que, el movimiento de la voluntad es siempre tendencial, es decir, cuando alcanza su objeto descansa en él y goza porque aquello que medió entre ella y su objeto, está ejecutando su operación convenientemente, mientras que la inteligencia, cuando alcanza su objeto, no cesa en su operación, sino que la ejerce de manera plena, sin mediaciones: contempla.

“...la operación del entendimiento, que es la visión, es de más peso que la delectación; porque la delectación consiste en cierta tranquilidad de la voluntad, y el aquietarse en algo de voluntad proviene no de otra causa que de la bondad de aquello, en que reposa: por consiguiente, si la voluntad halla reposo en alguna operación, ese reposo procede de la bondad de la tal operación. La voluntad no busca el bien por la quietud a él aneja: si así fuese, el acto mismo de la voluntad sería su fin, contra lo expuesto anteriormente *S.Th.I-II, q. 1, a. 1, al 2<sup>a</sup>*; sino que aspira a tranquilizarse en la operación, porque la operación es su bien. Resulta así evidente que el bien preferente es la operación misma, en que la voluntad reposa, antes que la calma (consiguiente) de la voluntad en eso mismo.”<sup>28</sup>

Aunque la voluntad de todos tienda al mismo fin, y todos lo busquemos bajo razón de felicidad, no todos sabemos exactamente en qué debe consistir dicha felicidad, pues no todos podemos reconocer cuál es aquel fin que en verdad sacia a la voluntad, como

---

<sup>28</sup> AQUINO, Tomás: *Summa Theologiae*, I-II, q.3,a. 4, c.

podemos ver en los fines que equivocadamente se buscan como últimos, pero que no nos llegan a satisfacer.<sup>29</sup>

Por la estrecha relación entre inteligencia y voluntad en la que rige la inteligencia, es necesario que ambas actúen juntas en la búsqueda y consecución del último fin, pues esto posibilitará su alcance:

“El hombre se ordena a su fin inteligible, en parte por el entendimiento y en parte por la voluntad. Por el entendimiento, en cuanto en este preexiste alguna noción imperfecta del fin; y por la voluntad ante todo por el amor, primer movimiento de ella hacia algo; y después por la efectiva habitud del amante respecto de lo amado, la cual puede ser de tres maneras. Unas veces lo amado está presente al que ama, y entonces ya no lo busca; otras, sobre no estarle presente, le es imposible alcanzarlo, y tampoco lo busca en este caso; otras en fin es posible su adquisición, pero superior a la facultad del que lo haya de obtener, de modo que no puede lograrlo desde luego; y esta es la predisposición del que espera en orden a lo que espera, y la única que decide a procurar el fin. A cada una de estas tres actitudes corresponde algo en la beatitud misma: el conocimiento perfecto del fin a la noción imperfecta; la presencia del mismo fin a la actitud expectante; y la fruición del bien presente al amor; como (...) Así para la beatitud es de necesidad que concurren estas tres cosas: la visión, conocimiento perfecto del fin inteligible; la comprensión, que importa la presencia del fin; y la delectación o fruición, que implica el reposo del ser amante en el objeto amado.”<sup>30</sup>

Y en este contexto vemos que, aunque el hombre tienda primariamente por el entendimiento y secundariamente por la voluntad a su fin último, la voluntad tiene un papel central en la consecución de éste, tanto en cuanto a su búsqueda, como en cuanto a su obtención, de modo que no hay lugar alguno aquí para un

---

<sup>29</sup> Cfr. AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 2, a. 1-7.

<sup>30</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a. 3, c.

intelectualismo, ni para un voluntarismo, sino para un sano interactuar de dos facultades que pertenecen a un único sujeto con un único fin a alcanzar.

### 5. Unidad perfección-visión de Dios.

Esta dualidad es más bien una necesidad que un problema a responder, pero para entender su importancia hay que retomar lo que citamos en el apartado anterior: "Así para la beatitud es de necesidad que concurren estas tres cosas: la visión, conocimiento perfecto del fin inteligible; la comprensión, que importa la presencia del fin; y la delectación o fruición, que implica el reposo del ser amante en el objeto amado."<sup>31</sup> Para la felicidad se necesitan estos tres elementos, entre los cuáles está la posesión efectiva del fin, pero para esto necesitamos cumplir ciertas condiciones. Estamos señalando cómo han de suceder las cosas, pues, por un lado, en la felicidad imperfecta, el hombre requiere que persona esté lo mejor dispuesta posible para contemplar a Dios, porque "...el fin se compara con lo que se ordena a él, como la forma a la materia. Por eso, al modo que la materia no puede obtener forma, si no está convenientemente dispuesta para recibirla; así nada consigue su fin, si no está preparado a él debidamente: por esta razón ninguno puede llegar a la beatitud, sin tener la previa rectitud de la voluntad."<sup>32</sup> Pues si no ha hecho dócil a su voluntad a las propuestas de la inteligencia, tendrá mayores obstáculos en el acceso y aceptación de la verdad, pues podrá elegir otro bien en lugar de ella, ya que, como dice Santo Tomás,

"...la beatitud se puede entender en dos acepciones: 1º en la noción común de la felicidad, y según esta todo hombre necesariamente la desea: y esta noción está en considerarla como un bien completo, según queda dicho *S.Th.I-II, q. 5, a.3; y q. 1, a.7.* siendo pues el bien el objeto de la voluntad, el bien perfecto de alguno es lo que satisface plenamente a

<sup>31</sup> AQUINO, T.: *Summa Theologiae*, I-II, q.4, a. 3, c.

<sup>32</sup> AQUINO, T.: *Suma Theologiae*, I-II, q. 4, a.4, c.

su voluntad: así que desear la beatitud no es otra cosa que aspirar a que la voluntad quede saciada, lo cual todos quieren; 2º según su razón especial en cuanto a aquello, en que consiste realmente; y en esta no todos conocen la beatitud, porque no conocen en qué objeto reside la razón común de beatitud.”<sup>33</sup>

Por eso nuestro filósofo nos dice: “Para el disciplinado o virtuoso, es querible por la voluntad lo apetecible según la verdad, o sea lo bueno en sentido absoluto. Para el malvado o vicioso, es apetecible por la voluntad lo que sucede, es decir, cualquiera que sea eso indeterminado que le parece un bien.”<sup>34</sup> Más aún “... al hábito de la virtud le es conforme lo que es un bien según la razón de verdad. Porque el hábito de la virtud moral se define por su conformidad a la recta razón. Por eso, lo que es según la recta razón, que es un bien en sentido absoluto, le parece bueno. En este punto, difiere principalmente el virtuoso de los demás, pues en cada operable ve lo que verdaderamente es un bien, como siendo él la regla y la medida de todo lo operable.”<sup>35</sup>

## Conclusión

Por lo anterior, es necesario remarcar en primer lugar, la trascendencia del fin último del hombre. Hay que recalcar que el fin buscado es Dios, una sustancia distinta al hombre y superior a él, pero no sólo superior, sino aquella que queda por encima de toda sustancia superior posible. En segundo lugar hay que recordar que la felicidad o bienaventuranza será el accidente propio de la obtención del fin y que, por lo tanto, no es el fin mismo. En tercer lugar hay que hacer énfasis en la importancia de la vida según virtud en la consecución del último fin. Sólo con una forma tal de vida las tres unidades mencionadas podrán alcanzar el fin último. En el caso de la

---

<sup>33</sup> AQUINO, T.: *Suma Theologiae*, I-II, q. 5, a. 8, c.

<sup>34</sup> AQUINO, T.: *Comentario a la Ética...* No. 325.

<sup>35</sup> AQUINO, T.: *Comentario a la Ética...* No. 326.

felicidad perfecta, ésta se logrará porque el alma está unida en perfección con su fin, ya que no tiene las mediaciones del cuerpo. Es decir, la perfección es condición necesaria para la visión beatífica. Si es en la felicidad imperfecta que podemos conseguir en este mundo, debemos ser lo más perfectos posible en nuestro cuerpo y en nuestra alma que actúa en ese cuerpo; y si es en la felicidad perfecta que se da sin el cuerpo, la perfección se refiere a la falta de mediaciones, a la unión perfecta de lo espiritual con lo espiritual, y a la satisfacción de todos los deseos de la naturaleza humana<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Cfr. GALLAGHER, D.: *Tomás de Aquino*... p. 62.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.